

prende de esta investigación: sentido del acto mismo, sentido de la mentalidad que lo ha preparado y del curso subjetivo de esta crimino-psicogénesis" (pág. 13)..

J. DEL R.

KASANIN, J. S., y otros: «Lenguaje y pensamiento en la esquizofrenia» (traducción esp. de A. Apter), Editorial Horme, Buenos Aires, 1958; 158 págs.

En el presente volumen se recogen una serie de trabajos cuyo tema central es el estudio de una de las manifestaciones más interesantes de la esquizofrenia: su proyección y alteración del pensamiento y, consecuentemente, del lenguaje. Los trabajos han sido recopilados por el doctor Kasanin, profesor de la Universidad de California. La esquizofrenia ("la enfermedad más desconcertante de la psiquiatría, si es que no de toda la Medicina"), lleva dentro de sí una deteriorización de la vida intelectual y una marcada perturbación de la vida emocional. Sin embargo, el *aspecto formal* de la enfermedad ofrece una serie de datos y síntomas, muy representativos y que pueden aclarar, hasta cierto punto, la incerteza que reina en este tema.

Premisa para un estudio del lenguaje y pensamiento del esquizofrénico es la distinción entre el primero y el segundo: el lenguaje representa las manifestaciones externas del pensamiento y tiene sus propias leyes y objetivos especiales. El pensamiento del esquizofrénico, detallista en extremo, carece de capacidad generalizadora y conceptual, se reduce, pues a una actividad primitiva y elemental que corresponde a la superficialidad y simplicidad de su conducta. Su estado de aislamiento no expresa otra cosa. El pensamiento en el esquizofrénico es paralógico, pero no lógico: llega a conclusiones sobre la base de asociaciones causales de objetos.

La anterior "forma" de pensar y su pétreo aislamiento se refleja fielmente en el lenguaje. Este pierde su función primordial de ser instrumento con el que ponerse en contacto con los demás. El esquizofrénico habla para reforzar su débil sentido de seguridad propia, como el hombre que habla a voces en la oscuridad, tratando de ahogar su ansiedad por el sonido de su propia voz. Desvirtúa, en consecuencia, lo que es el lenguaje y el proceso discursivo que el mismo supone: hace de él un medio de "comunicación" tan individual que indudablemente imposibilita todo entendimiento y la existencia del diálogo. El esquizofrénico pretende seguridad con su lenguaje, cree que se reafirma y no le interesa el *otro*, quien le escucha o lee. Llevará a cabo afirmaciones o negaciones, pero será incapaz de mantener un diálogo, ni razonará sus conclusiones mediante discurso: el lenguaje en esta fundamental dimensión es desconocido por el esquizofrénico. Desde esta consideración debe tenerse en cuenta la frecuencia con que en la vida diaria se presentan individuos con brotes esquizofrénicos, reveladores de una genuina personalidad esquizoide.

Las anteriores reflexiones muestran claramente el desorden formal del pensamiento de estos enfermos, que no responde a un por qué racional y objetivo. La valoración criminológica, desde esta perspectiva, ofrece, sin lugar a dudas, un inmediato interés.

M. C.